

La verdad es que algunos tenemos suerte: hemos conocido a Luis Valls. No tengo la menor duda de que habrá familiares, miembros del Opus Dei o históricos del Banco Popular que estarán seguros de haber conocido muy de cerca a Luis Valls. Seguramente tendrán razón. Pero tener las claves de este personaje, las tienen muy pocas personas. Igual sorprende a algunos diciéndoles que, algunas, las tengo yo.

Vamos por partes. Hace ya muchos años empezó el proceso de cambio democrático en España. Franco había muerto hacía poco tiempo y los partidos políticos buscaban la forma de estar presentes en la inmediata acción política. El PSOE, también. La administración del PSOE estaba encargada a Carmen García Bloise (casi recién llegada del exilio) y a Luis Solana (directivo, entonces, del Banco Urquijo). Hacían falta crédi-

## LUIS VALLS, ¿SE PUEDE REPETIR?

Luis SOLANA

tos. Una de las primeras visitas pedigueñas fue a Luis Valls. Conversación larga y solución curiosa: el crédito al PSOE concedido pero, por si acaso, el Banco Popular se escindía en múltiples bancos regionales y la sede pasaba a residenciarse en un discreto piso del Edificio Beatriz. Por si las nacionalizaciones.

Luis Valls era administrador de un gran banco pero estaba también muy atento a la política de su país; mezclar estas cosas, requiere mucho tino. Aquí está para mí la grandeza de Luis Valls. Desde aquellos lejanos días de los primeros créditos al PSOE, he disfrutado de la amistad de Luis Valls hasta

su desaparición. Desde hace tiempo, un par de veces al año tenía la suerte de compartir mesa y mantel con él y con su hermano Javier Valls. Creo que, desde los tiempos en que Sánchez Asiaín o Emilio Botín aceptaban departir conmigo, ningún banquero ha tenido el interés constante de relación, diálogo o curiosidad política que me demostró Luis Valls. Naturalmente que entiendo a todos los que, cuando no se tiene poder, te apartan. Es normal. Lo curioso es que Luis Valls me trató igual cuando tuve algún poder que cuando no fui gran cosa. Por eso ahora lo recuerdo con especial cariño.

Luis Valls no es repetible; pero su forma

de entender los negocios, sí. En estos tiempos, se están simplificando las cosas de tal manera, que los matices han pedido valor. Con Luis Valls, he compartido, precisamente, los matices. Luis Valls sabía matizar toda su labor profesional y humana. ¿Alguien puede entender dónde está el Banco Popular sin que sus dirigentes hayan sabido lo que significa matizar? Matizar en lo económico, matizar en lo social y matizar en lo político. Eso quiere decir que se pueden tener las ideas claras –beneficio, Opus Dei, etc.– pero, sin embargo no dogmatizar y dialogar, negociar y utilizar los matices.

Lloraré la ausencia de mi amigo Luis Valls con un afecto que, me gustaría pensar, que él intuyó. Seguro que en el Banco Popular habrá un cierto sentimiento de orfandad. No desanimarse, simplemente trabajen para parecerse a Luis Valls.